

En defensa del neoliberalismo*

WALDO MENDOZA BELLIDO**

Cuando ocurre una crisis económica, un eterno candidato a culpable es el modelo de desarrollo, sin importar cuál. Como la tasa de crecimiento del PBI ha caído de 10% en 2008 a 1% en 2009, hay muchas voces que piden cambiar el actual modelo «neoliberal». Sin embargo, si la alternativa en América Latina es un modelo como el de Argentina, Bolivia, Ecuador o Venezuela, donde la intervención estatal entorpece el funcionamiento de la economía, es mejor quedarse como estamos.

Argentina y Venezuela, en plena desinflación mundial, tienen tasas de inflación que son de las más altas en el mundo. En Argentina, el gobierno ha sido expulsado de los mercados internacionales de crédito y no tiene fondos para pagar su abultada deuda pública. En Ecuador, justo cuando la economía mundial empieza a recuperarse, la recesión está su clímax: 17% de caída del PBI en noviembre último. En Venezuela, la reciente devaluación amplificará la *estanflación* que se inició en el segundo trimestre de 2009. Y el crecimiento económico de Bolivia, el más alto de América Latina en 2009, está apoyado en el impulso fiscal financiado con los ingresos provenientes de las nacionalizaciones, los cuales son, en su mayoría, transitorios. Todos estos países, en especial Bolivia y Venezuela, han espantado a la inversión privada, la fuente más importante del crecimiento económico sostenido.

El Perú está, felizmente, en el otro grupo, junto con Brasil, Chile, Colombia y México. En estos países, hace muchos años que la inflación ha dejado de ser un problema. El crecimiento del PBI, con la excepción del de México, ya se restableció, luego de la recesión provocada por la crisis internacional. Por ser modelos amigables para la inversión privada, esta variable crecerá en los próximos años infinitamente más que en el otro grupo de países. En perspectiva, entonces, estos países crecerán a una velocidad mucho mayor que los otros.

Existe, sin embargo, dos correctivos que deben hacerse para que el crecimiento sea sostenido y socialmente aceptable.

En primer lugar, tenemos que enfrentar mejor los choques externos. El Perú, durante el período 2008 y 2009, fue un ejemplo clamoroso de lentitud de respuesta frente a una grave crisis internacional. El costo ha sido que la economía se paralizó en 2009.

En segundo lugar, el actual modelo de desarrollo tiene el gran lastre de que no ha logrado que dejemos de ser uno de los países más desiguales en América Latina. Hay una enorme tarea en este campo para la política fiscal, que tendrá que elevar sustantivamente la presión tributaria para poder sostener un gasto público mayor en capital humano e infraestructura. En ese campo, hemos retrocedido con el actual gobierno.

* Publicado en el diario *El Comercio*, 19.01.2010.

** Jefe del Departamento de Economía de la PUCP.